



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: La narrativa de la Revolución Mexicana: legado cultural. El caso de El médico y el santero de José María Dávila

AUTOR: Francisco Hernández Ortiz

FECHA: 2015

PALABRAS CLAVE: Revolución, Critica literaria, Narrativa, Historia, Literatura

LA NARRATIVA DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA: LEGADO CULTURAL
EL CASO DE *EL MÉDICO Y EL
SANTERO* DE JOSÉ MARÍA DÁVILA

Francisco Hernández Ortiz

Este trabajo tiene como finalidad el análisis de una novela de la Revolución Mexicana: *El médico y el santero*, de José María Dávila, abordada desde la crítica literaria marxista, porque considero que la temática emerge de conflictivos procesos sociales y políticos, mediante el planteamiento de un argumento que cuestiona el orden establecido durante el Porfiriato.

Se aplica el análisis del contexto social y político de la realidad histórica retratada en la ficción, a partir de la configuración de los personajes enclavados a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Trazos de hombres y mujeres nacidos durante la dictadura, una etapa previa a la lucha armada, así como a los desafíos registrados en los ámbitos locales y regionales, a partir de 1910.

La decisión del estudio desde el modelo de la crítica literaria marxista, se fundamenta en que se procura un estudio de las imágenes sociales que se construyen a lo largo de la novela, cuyos testimonios y personajes concitan una realidad compleja y multifacética, en que la percepción individual y colectiva, establecida a partir de las relaciones de poder, es reflejo de la facticidad historiográfica de la sociedad durante la Revolución Mexicana.

El ejercicio de la crítica literaria de la novela de la Revolución Mexicana bajo el enfoque marxista es congruente con la temática política que subyace a la historia de ficción narrada en las novelas de este subgénero: la esencia de la ficción en donde los personajes viven, mueren, sufren o participan y se benefician de la lucha social del inicio del siglo XX en México; están impregnadas de un cierto Realismo,

a partir del cuestionamiento social a las estructuras establecidas que se reflejan en la actuación de cada uno de los personajes. La novela de la Revolución Mexicana “cohesiona su tema central: el proceso social y político de México, de las postrimerías del porfirismo a la consolidación de las nuevas instituciones” (Monsiváis: 1006).

La capacidad creativa de quienes escribieron la narrativa de la Revolución Mexicana, a través de novelas, cuentos, crónicas o memorias, incluyó la caracterización de personajes que reflejan una postura ideológica-política pesimista; su origen social y su rol dentro de las estructuras del poder, recurrentemente, su voz y sus discursos, son cuestionadores del orden establecido porfirista. Las élites políticas y económicas dueñas del capital y de los medios de producción en contraparte están los pobres, los marginados, los que bajo los preceptos porfiristas de *orden, trabajo y progreso*, poco se vieron favorecidos; ahí están los oprimidos por las estructuras del poder al que alude la historia social del Porfiriato. Izaguirre considera que la ficción torna un componente que brinda consistencia a la historia de un pasado vivido y recreado, en un presente que compacta la gesta histórica y el conflicto humano de los valores. Por eso los personajes representan la lucha social y política argumentando un cambio en las estructuras más profundas de la sociedad de fines del siglo XIX y su constricción en la primera década del siglo XX.

Los personajes son configurados para cumplir con un rol, sus ideas son cuestionadoras del orden establecido; algunos fueron beneficiados del progreso, de la acumulación de la riqueza que el régimen que por más de 30 años ayudó a atesorar, a conformar las élites del poder económico y político, como los científicos. Otros personajes son la antítesis: la reacción, el contrapeso; son los elementos que hacen que se dé un proceso dialéctico, y como consecuencia haya un enfrentamiento, distensión y por ende una transformación social, la Revolución Mexicana:

En este juego complicado de relaciones entre objetividad-subjetividad, realidad-ficción, verdad-fantasia, historia-relato imaginario, surge la novela como una de las creaciones más frecuentadas para la narración

de hechos, situaciones, momentos, que el artista deja plasmados en su obra, desafiando, de alguna manera, la propia historicidad de lo que narra y la suya misma (Montes de Oca: 53).

El escritor construye un escenario que sirve de marco para representar en los personajes la vida cotidiana, los entramados y nudos argumentativos hacen que cada personaje hable, se emocione, cuestione y tome partido en la lucha social. También expresan lo individual, lo cercano, como señala Dostoyevski, el personaje piensa y le preocupa su conflicto existencial. La literatura es una parte del espíritu original y creador, depende de la relación que se establece entre el escritor y el mundo que lo rodea (Abreu: 414). La literatura es la fuente para expresar en la novela la preocupación de los personajes del acontecer social de sus contextos local, regional y nacional; la lucha armada es el medio para cambiar dicha realidad social.

En la narrativa de la Revolución Mexicana, los partícipes son cuestionadores de la base económica, Díaz y sus colaboradores; los científicos son ejemplo de las élites, pero el progreso económico del México moderno tiene otra cara: la de la miseria y la marginación. Por tanto, “la Revolución Mexicana dio origen a nuevas formas narrativas y artísticas popularizadas estas últimas como los grandes frescos de los muralistas y propiamente la novela de la Revolución” (Rodríguez: 132). En la narrativa de la Revolución Mexicana, como ya se expresó, los personajes adquieren un realismo revelador de las condiciones sociales, económicas y políticas de su presente inmediato. Hay una “reproducción verosímil de los personajes y la fidelidad a la verdad histórica” (Gómez: 104). Los personajes, se cuestionan si su participación en la lucha armada vale la pena, si verdaderamente será la única forma para la causa social. Al respecto, Monsiváis subraya que como género, la novela de la Revolución Mexicana se vuelve institucional. Es vehículo de todo tipo de denuncias políticas, de toda pretensión de reconocimiento literario.

El espacio y el tiempo, dos elementos indisolubles en la disciplina histórica; son también esenciales en la narrativa de la Revolución Mexicana; se describe el campo de batalla: hombres

y mujeres partícipes en bandos contrarios luchan, se afrontan, huyen, lloran, ríen, se resisten a sus temores, miedos y angustias; cada día que sobreviven es un reto para seguir la lucha, venciendo resistencias que aluden a lo social, a lo cotidiano, a lo cultural que ha ido solidificando en las conciencia de los individuos y en las formas de convivencia social que se aleja del individuo porque lo aprisiona y lo somete, por tanto sufre porque la libertad ha sido mutilada, entonces busca continuar la lucha.

A la acción de tomar un arma y disparar, subyace una idea, un motivo; en apariencia se lucha por la “mejora social”, hay un sustrato ideológico, se busca justicia; son dilemas éticos que presentan los personajes y hacen del relato literario una imagen representativa de la realidad histórica-social. Montes de Oca apunta que aunque los escritores no se lo hubieran propuesto, en las novelas se mezcló la literatura y la historia; en ellas la imaginación y la realidad difícilmente marcaron sus fronteras, lo anecdótico y lo trascendente se entrecruzaron. Bajo esta perspectiva, la narrativa de la Revolución Mexicana en sí misma tiene un valor historicista, porque sus personajes cuentan, piensan y argumentan lo que creen que es lo mejor para reparar las condiciones socioeconómicas y políticas del México de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Desde el punto de vista de la crítica literaria con una perspectiva marxista, la narrativa de la Revolución Mexicana adquiere una connotación política, ya que su temática emerge de una lucha social. El papel del escritor desde este punto de vista es reflejar la realidad. Por tanto, la novela permite que se cuente y se diga, se recree, una forma social en la que hombres y mujeres fueron motor de la transformación social y el establecimiento de un nuevo régimen que cambió la vida del México del siglo XX.

Las imágenes constituyen el punto de análisis hacia la obra literaria. “La literatura debe ser valorada como parte del proceso histórico de la sociedad” (Gómez: 111), porque toma parte de la evolución de la sociedad; ciertamente la Revolución Mexicana, como hecho histórico, ha sido estudiada por diversas disciplinas, una de las cuales es la literatura. Por tanto, la novela de tema revo-

lucionario, marca o refleja un recorte histórico del desarrollo social y cultural de México.

La literatura como creación artística y cultural es una parte de la superestructura que le da razón y sentido explicativo a la lucha social de México del siglo xx. Bajo una mirada crítica a través de los personajes creados por el autor. El realismo es un rasgo que se resalta porque retrata lo social y lo individual, ambas esferas se unen en la configuración de los personajes detrás de la ficción. La interpretación global, como señala Lukács (126), debe ser fundamental para realizar la crítica literaria desde esta perspectiva. Bajo los referentes antes aludidos, a continuación presento el análisis de la novela *El médico y el santero*, de José María Dávila.

José María Dávila, el autor de la novela, es un personaje de la política mexicana del periodo posrevolucionario, originario de Mazatlán, Sinaloa, nacido en 1897. El movimiento revolucionario lo vive a la edad de trece años. Además de la literatura, se dedicó a la política. Fue diputado federal, senador y gobernador del estado de Sinaloa; su conocimiento en este escenario le permitió conocer de cerca el entramado dentro de la estructura del poder político del México posrevolucionario.

Su novela *El médico y el santero* se encuentra en la *Colección 400* de San Luis Potosí, otras de sus obras publicadas son: *De las mismas cosas*, *Rima alfabética*, *Canto geográfico*, *Viñetas cariocas* y *¡Yo también fui revolucionario!*, “fue personaje de la vida nocturna de la ciudad de México y su amor por la farándula llenó toda una época de la picardía y el desenfado” (Gran Diccionario Enciclopédico de México: 491). La producción literaria de Dávila se ubica entre la década de los treinta y cuarenta, combina con la diplomacia, ya que fungió como embajador de México en Brasil y Guatemala. Muere en Cuernavaca en 1953. Como señala Krauze, la literatura es contar la vida en plenitud, bajo esta perspectiva el autor de la novela *El médico y el santero*, refleja parte de su historia personal y vivencial, en que subyacen los entramados de la política, la estructura del poder, los beneficios de la Revolución Mexicana a la clase política, y lo oscuro dentro del poder político del México posrevolucionario.

La novela *El médico y el santero* de José María Dávila contiene imágenes, cuyos personajes representan a sujetos históricos; hombres, mujeres, niños, niñas y ancianos, quienes interactúan en la vida cotidiana de un México rural, provincial, los cuales son retratados a lo largo de la novela; las formas expresivas del lenguaje, sentimientos, temores, angustias, resentimientos, valores y una cosmovisión de la realidad social, política y económica.

Cada uno de los personajes configuran en su actuación las contradicciones de la vida social, los espacios construidos por el autor reflejan un conocimiento o claridad del México rural finisecular. La siguiente imagen evoca una forma de vida campirana: “oyeron el tropel de la mulada esperada con ansía que se volvía fervorosa alegría cuando, tras del alud de bestias alazanas, bayas, retintas y zainas” (Dávila en Ojeda: 610), observamos cómo el registro lingüístico captura las formas culturales características de la región centro del país.

En la primera parte de la novela, el autor plantea el origen de los personajes centrales: uno es Mariano (Marianito), originario de Aguascalientes, nacido en el “barrio de San Marcos” con un padre que es un hombre corpulento, bigotudo y mal hablado, arriero dedicado al comercio; la compra-venta de mercancías lo obligan a trasladarse a las ciudades de Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Guadalajara para surtir las mercancías. La madre de Marianito es una mujer vasca.

El comercio le permitía tener solvencia económica; siendo ejemplo de una incipiente clase social naciente dentro del Porfiriato. Ni rico como las élites económicas y políticas de la época, ni pobre como los campesinos o jornaleros. Su casa es un caserón que se asentaba cerca del Jardín San Marcos, en Aguascalientes; el esfuerzo férreo del trabajo diario hacía que este sector de la población de pequeños comerciantes, se constituyera como uno de los estamentos de la estructura social del Porfiriato.

El regionalismo, con sus costumbres, tradiciones, formas de interacción y convivencia social que se logran recuperar en la novela, permite establecer un paralelismo con la historia, al explicar la

causalidad, el cambio y la continuidad de algunos acontecimientos que perviven hasta la actualidad. La región como el espacio geográfico en donde confluyen variables de tipo social, cultural, histórica y costumbres se entremezclan, haciendo una característica peculiar de la forma de vida de los hombres y mujeres de ese lugar. A manera de ejemplo, dentro de la novela, está la participación del padre de Marianito en la tradicional feria de San Marcos; donde la pelea de gallos era un rito ceremonial por sus implicaciones económicas al ganar “el giro, el cenizo o el búlique”, actividad en la que Marianito aprendió rápidamente el oficio de gallero. La feria de San Marcos es una de las más antiguas de México, data aproximadamente de 1826; en la novela se narran y describen las peleas de gallos, las apuestas, los juegos artificiales, los puestos y la algarabía.

El origen social de Marianito, y la educación tradicional en el país se refleja cuando el autor describe al personaje y dice cómo fue creciendo, las primeras letras las aprendió con las solteronas y dos parientes. El autor recupera la experiencia de la “amiga” en la enseñanza de las primeras letras a la población rural del México del siglo XIX. El niño asimiló pronto el alfabeto, y sus padres consideraron buscarle una escuela formal para su estudio, ya que no tenía las cualidades para suceder a su padre en el negocio y trabajo de arriero. El cursamiento de las asignaturas en la escuela oficial fueron: “aritmética, lectura, geografía, geometría, caligrafía, lecciones de cosas, etc.” (615) El autor logra recuperar apropiadamente las asignaturas del plan de estudios de la instrucción primaria que se daba en los establecimientos públicos de la época, pues como menciona Hernández, las asignaturas reflejan una influencia ilustrada y positivista de la educación.

Marianito asimiló pronto las letras y su brillantez en el estudio, le ayudó para que su padre lo llevara a algunos viajes, esto le permitió conocer de cerca el trabajo de arriero, convenciéndose de que no era su camino; esto lo enfrentó a su realidad y fue motivo para definir su deseo de ir al bachillerato, para luego estudiar medicina. En esta parte de la novela, se alcanza a percibir la aspiración del personaje del ascenso social, a través de la educación; por medio de una

profesión libre; única opción para esta nueva clase social naciente dentro del Porfiriato.

La elección del lugar para los estudios superiores fue la ciudad de San Luis Potosí, su padre se encargó de llevarlo a la ciudad, las recuas era los medios de transporte y el trayecto del viaje se centró entre los lugares de Pinos, Zacatecas, Ojuelos (Jalisco), para entrar por Villa de Arriaga. La descripción de los contextos donde se trama la historia, describe con claridad las zonas semidesérticas, con su respectiva vegetación; con realismo explica la intercomunicación de los pueblos, es verosímil el dibujo de las vicisitudes a las que se someten los arrieros para ejercer el comercio entre esta zona centro del México rural. Las imágenes reiteradas evocan el contexto natural y social construido por el autor, pues representa con un lenguaje sencillo la realidad en la que viven y participan sus personajes a lo largo de la novela.

El autor asocia el descubrimiento de las minas de sal denominadas “Salinas”, por el abuelo paterno de Marianito; su padre en este viaje le platica cómo les fueron arrebatadas a su familia por extranjeros. El Porfiriato está matizado de acontecimientos parecidos a los que reconstruye el autor en esta historia; deja entrever el poder de las élites económicas y la presencia de los extranjeros en la explotación de la minería y otras industrias de las cuales poco a poco se fueron apropiando, desde luego por la autorización del gobierno porfirista. Una aparente ingenuidad se percibe cuando del padre de Marianito le recomienda que ojalá pueda rescatar estas propiedades que les fueron arrebatadas, una forma sugerente fue “ponerse bien con los políticos potosinos y tal vez con los de México”. En esta imagen subyace una idea de soborno y corrupción, hacer ver que las buenas relaciones con las estructuras del poder es el medio para la solución de algún asunto.

Otro momento interesante de la novela es el de los arrieros por la noche, ya descansando en un páramo entre San Luis Potosí y Villa de Arriaga. Los personajes en sus diálogos aluden al progreso de la ciudad potosina, platican de la llegada del tren y la minería; aluden a la vida mundana, como una forma de contrarrestar el cansancio. Son

imágenes que evocan una época histórica de la capital potosina. La transformación urbana, económica, educativa y cultural de la capital potosina en las postrimerías del siglo XIX, es asimilada por el autor; tanto que la ciudad se da a conocer como una provincia en desarrollo, con gran influencia regional en el centro del país.

Una descripción facunda en imágenes del campo agreste, hostil y seco del altiplano potosino, pues se detalla en la región de Mexquitic y se complementa con la de los arrieros; hombres de trabajo rudo, de caminar largas jornadas y soportar las inclemencias del tiempo, al respecto Dávila nos dice:

En el suelo calichoso, el mozo Jacinto descargó una enorme canasta, mientras los demás aflojaban las cinchas de las bestias. Luego encendió una lumbrada pequeña, sobre ella acomodó una hojalata tiznada, que siempre traía, por más precavido, y empezó a sacar de la cesta panzuda las gordas frías, las tortillas enchiladas y los pedazos de carne seca que cada quien iba engullendo sin ceremonias ni cumplimientos. Tres buenos sordo de agua del pellejo que la contenía y una docenita de tunas escogidas y peladas sobre el propio nopal completaron la refección que, en cuanto a sabrosura, vitaminización y salubridad envidiarían ahora las más grandes eminencias en materia de dietética (618).

La descripción de la llegada de los arrieros a la ciudad de San Luis Potosí, por el rancho de los Morales, atravesando el barrio de Tequisquiapan, llegan a La Corriente, rumbo a Las Nueve esquinas, y llegan al *Mesón de Santa Clara*, casi en el centro de la ciudad, por la calle Allende. La utilización de epítetos en el discurso del autor hacen que la descripción de la ciudad de San Luis Potosí de fines del siglo XIX sea pintoresca, provincial, pero también refleja un apogeo comercial y crecimiento poblacional.

La llegada de Marianito, con su padre y los arrieros, se convierte dentro del relato un nudo argumentativo que marca una pauta y giro en la historia: el motivo de Marianito en la ciudad potosina, fue la presentación de su examen de admisión al Instituto Científico y Literario.

El Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí

El arribo de Marianito al Instituto Científico y Literario es un parteaguas en su vida, no hubo dificultad en la aceptación, su padre pagó por adelantado un año como interno; casualmente al mismo tiempo que se inscribía, otro joven flacucho, llevado por su madre Cuquita, acudía a lo mismo, era Rufiano (Rufis), originario de San Luis Potosí, del barrio de Tequisquiapan. Se describe su nacimiento con complicaciones, a punto de morir, hijo de un capitán de infantería del 27° batallón, hombre de pelo en pecho, pendenciero, borrachón y mujeriego, muerto en una persecución de bandoleros, de asaltantes de la diligencias, cuando Rufis tenía sólo seis o siete años. Desde entonces su madre entró en una etapa depresiva. Se hizo cargo de la educación de Rufis su tío y padrino, hermano de su mamá, “pobre sacristán de la Catedral” (621). Su impulso en sus estudios lo llevaron a buscar su ingreso al Instituto Científico y Literario para estudiar medicina; es fortuito que ambos personajes se encuentren en la secretaría de ese Instituto.

Los personajes representan una antítesis, uno criado entre arrieros y tahúres, con carácter franco, ranchero; al entablar la amistad con el amigo potosino, criado entre beatas y sacristanes; aspecto humilde, santurrón, enclenque y tímido, aunque con cara inteligente, ojos brillantes y movedizos, cabellera larga, rizada y de un color tirado a caoba barnizada. Con esta descripción podemos identificar claramente el origen social de los personajes; ambos provienen de dos ciudades circunvecinas con tradiciones y costumbre parecidas. Se alcanza a percibir que sus familias buscan en la educación de los hijos una oportunidad para el progreso y mejora de la condición social. Uno no quiere ser arriero, ni comerciante, el otro va evadiendo la vida religiosa; ni cura, ni sacristán, aunque después se convierta en santero.

El lugar de residencia de Marianito fue el internado del Instituto Científico y Literario, lugar donde la pobreza se manifiesta en el mobiliario y utensilios básicos para los dormitorios, se describe de forma grotesca el lugar: “Las duras tablas que soportaban el bo-

ludo colchón de lana o de borra sin varear, a la proliferación de las chinches” (623). Refleja las condiciones sociales y las dificultades económicas. La nueva generación de jóvenes formados en los institutos científicos y literarios del país, se convirtieron en una masa crítica hacia el gobierno porfirista y el orden establecido.

Ambos personajes nacen en el mismo año de 1876, en ciudades distintas, Marianito, nace sin complicaciones en un parto natural; Rufis a punto de morir. El autor marca una referencia y antítesis del origen de la historia que se va entrelazando a lo largo de la obra.

La vida estudiantil en el Instituto fue llena de anécdotas en los pasillos y corredores del edificio del antiguo Convento de los Jesuitas: el autor hace alusión a las visitas del gobernador Carlos Díez Gutiérrez con motivo de la entrega de los reconocimientos cada término de año escolar. La historia señala a Carlos Díez Gutiérrez como compadre de don Porfirio Díaz, su periodo de gobierno es largo, más de veinte años al frente de los destinos del estado de San Luis Potosí; durante su gestión la capital potosina se modernizó y hubo una evolución en la educación pública. El Instituto Científico y Literario fue un ejemplo de apoyo económico por parte del gobierno del estado; sin embargo, quedan demostradas, tanto en los datos históricos como en la recreación que hace el autor de la novela, las precarias condiciones en las que se encontraba esta institución. Aunque hay impulso en la educación pública, ésta se concentra en las capitales o centros urbanos; y hay un olvido al área rural durante todo el Porfiriato.

La novela *El médico y el santero* es una novela regional que retrata en su narración y descripción la provincia del centro del país. La descripción que hace el autor de la vida cotidiana del San Luis del fines del siglo XIX, nos lleva a encontrar a Marianito en las festividades de los siete barrios de la ciudad, la enunciación de los principales lugares del centro histórico, plaza e iglesias, festividades de cada una de ellas, hace ver una ciudad provincial, llena de tradiciones y festividades religiosas.

Un acontecimiento significativo dentro de la historia en la novela es la “primera vez” de Marianito; la influencia de los estudiantes

más avanzados en el Instituto, como Ignacio y otro estudiantes de Medicina y uno de Derecho, le orientan para ir la casa típica de barrio que dentro de la clandestinidad en su interior se convierte en el lugar del placer; una vez vivida la experiencia, al contarle a Rufis, sobreviene una expectación y el repudio a los hechos impuros del sexo: “el pudor es pagano, la castidad es cristina” (629). Rufis exigió a su amigo una mínima “pronta confesión en la mismísima Iglesia de la Compañía”, en manos del padre Valero. Las formas de interpretar o entender la realidad de los dos personajes, reflejan la antítesis de un pensamiento conservador, lleno de prejuicios de tipo moral, que desde el punto de vista de la crítica literaria marxista, el personaje busca el libre albedrío y la manifestación de una conciencia que lo hace libre y no sujeto a cánones morales preestablecidos que constriñen su libertad; desde esta perspectiva, no se percibe una diferencia marcada entre las ideas morales de Rufis, más conservadoras, apegadas al canon religioso católico, contrario a la decisión de Marianito al ir a la casa del placer porque el cuerpo lo siente y lo necesita.

Rufis y Marianito terminan la preparatoria, el primero con serios problemas académicos, el segundo de forma holgada logra avanzar sin complicaciones, a pesar de continuar vigorosamente en la vida mundana, la juerga y la borrachera. Juntos avanzaron a la carrera de médico cirujano.

Los prejuicios de la época obligaron a los padres de Marianito a pedirle que los tres últimos años de la carrera los estudiara en la capital del país; dejó San Luis, regresó a Aguascalientes, para posteriormente emigrar a la ciudad de México. Rufis lo acompañó a Aguascalientes para conocer la feria; allá, Rufis tiene su primera iniciación en las mieles del amor, fue también la despedida. Así se cierra un capítulo de la vida estudiantil de estos dos personajes. Uno va rumbo a Silao para tomar el tren que lo llevará a la capital, el otro regresa a San Luis Potosí:

de verdad que ambos sintieron la despedida. No hay amistad más sincera ni cariño más puro que el de dos mozos; cuando no se pide ni se da;

cuando lo que se tiene es mutuo y cuando ni la ambición ni la envidia manchan el claro espado de las almas (633).

Dos caminos distintos

Con lo anterior también se cerró el siglo XIX, a pesar del vaticinio del caos, los acontecimientos de los primeros años del siglo XX se expresan en forma superlativa de un México empobrecido, rural, con niveles de desarrollo inequitativo en la sociedad, lo que hace del momento una oportunidad para el surgimiento de las rebeliones.

La llegada de Marianito a la capital del país fue de sorpresa y expectación, ya que la majestuosidad y modernidad le provocaron emoción y sentimiento. Su hospedaje se centrará en una casa de dos mujeres potosinas, ya ancianas, doña Conchita y doña Petrita, acuerdo previo que hizo su padre en San Luis Potosí; la pensión incluía “cuarto, tres comidas y merienda, lavado de ropa y cambio de sábanas cada semana y zurcido de calcetines, calzoncillos y camisetas” (634).

Su inscripción en la Escuela de Medicina en el Antiguo Palacio de la Inquisición pasó sin complicaciones, convirtiéndose en uno de los mejores estudiantes. La vida mundana, y su amor por las mujeres lo llevaron a tener problemas económicos, y por ende, a empeñar parte de sus objetos personales,

uno que otro libro, una que otra prenda de vestir y todo adorno superfluo: reloj, anillo, medalla de oro, fistol, cadena y hasta el rosario de concha con su libro de devociones que mi mamacita le había entregado para el viaje (634).

La crisis emocional que le generó entregarse a una moza, llamada despectivamente Gata, cuando se enteró que hacía ya cuatro meses no menstruaba, fue un factor de desequilibrio personal que afectó la concentración para continuar regularmente con sus estudios de medicina. Huye de la casa de huéspedes por no poder pagar; los problemas económicos por sus excesos son también motivo para

que desde su casa poco le ayuden, ya que se acabó lo correspondiente a un año. No le quedó otra opción que la de huir con su “Gata”, llamada Lupe. Su nuevo hogar fue en la calle Cerrada de la Misericordia número 1000. Se acompañan de otra pareja que está en las mismas circunstancias.

Marianito se adaptó a su nueva vida, aunque en el fondo no había amor. El narrador hace reflexiones interesantes de la tradición mexicana en estos asuntos: “estos amancebamientos tan mexicanos, que siempre han dejado el otro o los otros hijos, como fruto prematura de la vida” (636). Los patrones sociales y culturales se van construyendo desde la familia y la sociedad, marcan diferencias entre los hombres y las mujeres; el autor recupera creativamente estas formas de vida presentes en la sociedad mexicana.

A la edad de 25 años, Marianito se recibe de médico en la capital del país, en una situación económica crítica, con una novia judía y su amante Lupe ya embarazada. Sobrevivió a la miseria, trabajando de enfermero y recetando clandestinamente a pacientes que tenían enfermedades venéreas. La búsqueda de la autosuficiencia, la pérdida del contacto con su familia, le hacen buscar alternativas para reorientar su vida.

En San Luis Potosí, el Rufis aún estudiaba medicina en el Instituto Científico y Literario, con pobre desempeño; un endeble estudiante de medicina que temblaba al tener que auscultar o hacer las incisiones a los cuerpos, con serias complicaciones para apropiarse del conocimiento científico y vocabulario especializado de la disciplina, pues para Rufis el lenguaje era complicado, “las vértebras [generaban] todas sus complicaciones de apófisis, diapófisis, arco neural y *foramen transversarium* seguían siendo lisa, llana y corrientemente el espinazo, en músculos, el esplenio seguía siendo el cogote, el trapecio, lomo” (640). Fracasó como estudiante de medicina, su habilidad que siempre manifestó para tallar la madera, lo llevó a convertirse en “santero”, es decir, en restaurador de santos y dedicarse a crear con sus manos esculturas de santos, para lo cual instaló su taller, tuvo visitantes distinguidos de la ciudad, como el obispo Montes de Oca, Manuel José Othón, Primo Feliciano Velázquez y Manuel Muro: el

autor recupera en su novela la presencia de los personajes destacados de la historia de San Luis Potosí en esa época.

Rufis perdió la comunicación con Marianito, su amigo de mocedades, no así con la madre de su amigo, quienes por carta compartían la preocupación de la situación crítica de Marianito en la ciudad de México, el deceso de su padre en Aguascalientes, las vicisitudes a las que se enfrentó la señora al quedar al frente de los negocios, y su preocupación por la ausencia del hijo y no saber exactamente cómo se encontraba en la capital del país.

En los diálogos a través de las cartas, Rufis sugirió a la mamá de Marianito, su anuencia para ir a buscarlo a la ciudad de México, caso que accedió. Sale rumbo a la ciudad de México en el tren, se describe la zona de la Alameda potosina, donde se ubica la estación del ferrocarril y toma el viaje a la capital.

El encuentro se llevó a cabo en la calle Verde número 74, por Campo Florido, en la zona centro de la capital de país; lo consiguió gracias a la última dirección que le dio la mamá de Marianito. El hallazgo después de muchos años se tornó efusivo, allí se enteró Rufis que ya no vivía con Lupe, la Gata, a la que sólo le había dado el apellido al hijo, quienes vivían en Coyoacán; su gran amor, Zaida, era libanesa, no judía de ascendencia árabe, y que se hallaba en difícil situación para abrir el consultorio.

La conversación continúa entre la declaración de cada uno de sus acontecimientos de la vida que les tocó vivir. Rufis se abre y expresa sus puntos de vista respecto a la reflexión, pensamiento e ideas que tiene de la forma religiosa a que se sujeta la acción humana. “Nuevos pensamientos vienen sustituyendo a los que antiguamente me satisfacían por su simplicidad y me doy cuenta de que a los propios asuntos de la religión les busco inconscientemente explicaciones simoniacas y razones herejes” (651). En la interlocución entre Marianito y Rufis, del primero aparece el hastío de la capital y su situación personal de poco ascenso social, por lo que confiesa su interés de ingresar al ejército, pues al hacerlo le darían el grado de mayor del Ejército Mexicano.

Rufis motivó a Marianito a definir su situación, ocasionando con ello su decisión de casarse con Zaida, con la anuencia de la madre, quien expresa por medio de una carta su resentimiento porque no se casó con una mujer de su lugar de origen, pero que respeta su decisión, ocasionando con ello, que se lleve a cabo la ceremonia religiosa; subyace en Marianito el temor de que el día de la boda aparezca la Lupe con su hijo, pero no sucede, ni cuenta se dio, porque Coyoacán está muy lejos del centro de la capital.

El viaje de bodas fue hacia la ciudad de San Luis Potosí, Marianito regresaba, su amigo Rufis también; éste es otro nudo argumentativo dentro de la trama de la historia, es el inicio de un nuevo acontecimiento que dará origen a uno de los puntos centrales de la historia de esta novela.

Previamente al regreso de Marianito con su esposa a la capital potosina, se trasladó a San Luis Potosí su madre; poco duró el encanto, al quinto mes de embarazo de la esposa Zaida, el médico tomó la decisión de irse a las filas del ejército, como mayor, en calidad de médico militar en un batallón en una entidad federativa del sur del país: "todo uniformado a la francesa, con quepí de lado, sus insignias relucientes, una remuneración bastante modesta" (656), se narra su despedida en la estación del ferrocarril en la Alameda, da cuenta de un momento dramático y nostálgico entre familiares y amigos.

Durante el siglo XIX, el papel del ejército como poder del Estado, constituyó un papel preponderante en la conformación del país. La carrera militar era sinónimo de prestigio y de ascenso social; allí se encuentran una cantidad de personajes de la historia nacional, incluyendo a Porfirio Díaz. Marianito ingresa al Ejército con el interés de mejorar sus condiciones económicas, pues su carrera de médico poco le ha ayudado para satisfacer sus necesidades personales y familiares. Las circunstancias sociales y políticas de la época, le obligan a pensar en su ingreso al ejército, su carrera le ayuda a posicionarse en el grado de mayor en funciones de médico. Poco tiempo se mantuvo en esa institución militar.

De médico a militar ahora a desertor del Ejército

En la segunda parte de la novela, Marianito ha desertado del ejército, se ha establecido en una ciudad tropical, tiene más de treinta años, ya tiene seis hijos, uno casi por cada año ha procreado su mujer que vive con él. La sífilis le ha generado problemas de salud, y su vida desordenada, entre beber, comer, dormir y el juego, por ende, hay desatención a la familia; ya que los hijos crecían en el descuido.

Marianito aparece como lector de los periódicos de la época, *El Imparcial*, *El País*, *El Ahuizote* y *Nueva Era*; sin duda, son periódicos representativos de la época de México, combativos hacia el gobierno de Díaz. Estos periódicos son las fuentes de información de la vida cotidiana en el Porfiriato, son fuentes que permiten tener una idea más precisa de la realidad social que vivió México en la época de agitación política, ya en el estallido social.

Aparece una disputa en el casino, el motivo son las críticas que se hacen entre los asistentes al gobierno del dictador, a las críticas severas que se hacen a su gobierno de la desigualdad social. De la disputa surgida y coraje de lo acontecido por haber encerrado en la cárcel a los críticos del gobierno, se origina un derrame cerebral a Marianito, por el coraje de la disputa. Inicia una situación crítica para la familia, ya que el derrame cerebral lo lleva al borde de la muerte; su recuperación fue difícil y la armonía familia se modificó, a partir de dicho momento, las dificultades económicas aparecerán a lo largo de la novela.

Mientras el Rufis, poco a poco fue dejando su vida conservadora, religiosa, su trabajo artístico también sufrió modificaciones, subyace el erotismo y el morbo en la figura de los santos.

Muchas veces se daba un gesto en las caras y posturas de los santos y lo mismo levantaba imperceptiblemente el cendal de un Cristo, que desde la cruz miraba los abundosos senos de María Magdalena, para hacerle asomar el pubis que le hacía un gesto cachondo a San Ciriaco, al arrodillarse junto a Santa Paula, para sufrir la lapidación (661).

Para esta época, Rufis ha evolucionado de sus ideas conservadoras, asume una actitud crítica hacia el orden establecido del San Luis Potosí y el país. Se integró al Partido Antirreleccionista, se había alejado de los círculos intelectuales de la capital potosina donde aparecía el historiador don Primo Feliciano Velázquez, así como su amigo y confesor el padre Castro, entre otros.

El relato alude a cómo el régimen porfirista reacciona ante el movimiento maderista que propone la “No reelección”, y enfrenta a los grupos opositores; refiere la prisión de la que fue objeto Madero, pues viviendo en la ciudad de San Luis Potosí era vigilado por la policía, el Rufis se une al grupo revolucionario convencido de la necesidad de un cambio social.

La capital de San Luis Potosí, desde el punto de vista político, también se había transformado: Blas Escontría había dejado la gubernatura para irse como secretario de Fomento al gabinete de Díaz; don José Espinosa y Cuevas, gobierna en una situación complicada, con serias dificultades económicas para el estado de San Luis Potosí.

Con la huida de Madero de la capital potosina, hubo fuga de varios personajes, incluyendo al Rufis, decisión difícil porque afectó a su familia, a su madre y, desde luego, a la mamá de Marianito, que hacía tiempo se había establecido en la ciudad potosina.

Con el triunfo de Madero, el Rufis siguió desde la provincia una actitud crítica hacia el Partido Científico “y con los viejos mañosos y apollados generales del Ejército Federal” (663), por lo que como consecuencia tuvo que emigrar para refugiarse en los Estados Unidos, con un exilio de dos o tres años; tuvo la oportunidad de leer a Whitman, Marx, Rosa Luxemburgo, lo que lo obligó a dejar la escuela católica en la que se había formado a lo largo de la vida.

El narrador de la novela asevera en una de sus partes cómo Rufis se constriñe al pensamiento religioso que le había formado y ayudado a crear su arte y su forma de vida: “es mejor llenar un retablo de imágenes inofensivas que ayudan a conservar a los devotos en estado de gracia, que echar al mundo criaturas vivientes para que se odien, se roben, se maltraten y se asesinen” (663). Su

regreso a San Luis Potosí fue posterior al asesinato de Madero y de la huida de Huerta, Díaz ya se encontraba en el destierro, definitivamente México había cambiado. Había regresado a su terruño porque el doctor Méndez le pide regresar.

Ya en San Luis logra profundizar ampliamente sus nuevas perspectivas que tiene acerca de la realidad social de México. La antítesis entre ideas y explicaciones hace un apartado de la novela de gran valor, porque refleja una transformación del pensamiento de Rufis, al respecto tenemos: “vacío su erudición en materia social, mezclándola con las reminiscencias y los obreros sentenciados en Chicago, el franciscanismo y el comunismo, la Ciudad Eterna de San Agustín y la Tercera Internacional” (666).

Un pasaje de la novela que retrata la vida cotidiana de una casa potosina, con dificultades económicas, austera, pero llena de tradición, costumbre y cuidado, es a la hora de la comida, en el recibimiento de Rufis. El narrador pinta el paisaje:

la mamá de Rufis interrumpió la conversación, para ofrecer una copita mientras se arreglaba la mesa del mediodía. Traía una bandeja una botella de mezcal de La Flor, cuatro vasos de vidrio verde, corriente y arenoso y un plato desportillado, lleno de rodajas de rábano bien untadas de limón, de naranja, y de chile piquín; un salero “de dedo” completaba el servicio (Dávila en Ojeda).

Un acontecimiento articulador de la historia es la llegada de cuatro adolescentes a la casa donde se encuentra Rufis a punto de comer con su familia; son los hijos de Marianito, ya que debido a su enfermedad tuvo que trasladarse a vivir a San Luis Potosí, la hemiplejía lo tenía paralizado. Los hijos son de alguna forma encauzados por la familia y ayudados por Rufis:

FRANCISCO HERNÁNDEZ ORTIZ

HIJOS DE MARIANITO	DESTINO
Nachito	Se fue con Rufis a la capital para ser internado en un colegio (ciudad de México). Se integró a las filas de Zapata.
Manuel	Entraría de aprendiz de joyero en el taller de los hermanos Ascanio. Se integró a las filas de la Revolución, pero no se sabe en qué bando participó.
Luis	Pasó a ser monaguillo en la iglesia de San Juan de Dios.
Ramoncito	Sería Lazarrillo del doctor Marianito (su padre). Ahijado de Rufis.

Elaboración propia. Datos tomados de la novela analizada.

La guerra civil se había desatado: “Obregón había entrado a México y se planteaba la Convención de Aguascalientes, Villa, Maytorena, Peláez, Carrasco, Zapata, Alvarado” (670), se disputaban el poder desde distintos niveles. En este momento de la novela, se observan cómo dentro del relato de ficción, los personajes actores políticos determinan el rumbo, y la crisis política a las que se enfrentarían las fuerzas, no hay que olvidar que en esta fase, la guerra civil estaba en su etapa más crítica.

Rufis se integra a las filas del general Murguía¹ para asistir a la Convención de Aguascalientes, dejando a Nachito en la ciudad de México. Después del fracaso que hubo en Aguascalientes regresó a la ciudad de México, fue designado por el presidente Venustiano

¹ Francisco Murguía López de Lara nació en la Hacienda de Mahoma, municipio de Mazapil, Zacatecas, el 4 de marzo de 1873, siendo hijo de José María Murguía y de Emeteria López de Lara. De origen humilde, se dedicó a la fotografía, estableciéndose en Monclova, Coahuila. Se adhirió al maderismo y tomó las armas de acuerdo con el Plan de San Luis, en 1910. Cuando Francisco I. Madero asumió la presidencia formó parte de uno de los cuerpos de “Carabineros de Coahuila” que comandaba Gregorio Osuna; fue así como apoyó al gobernador Venustiano Carranza en contra de los rebeldes orozquistas. Ante la usurpación de Victoriano Huerta fue de los primeros que se solidarizó con el Plan de Guadalupe, incorporándose a las fuerzas de Pablo González Garza, con quien participó en las campañas de ese año en el noroeste del país. A mediados de 1914, al derrumbarse el huertismo, Venustiano Carranza lo nombró gobernador y comandante militar del Estado de México.

Carranza para que por su experiencia y conocimiento cuidara el patrimonio nacional; una gran tarea, pero difícil de lograr ante el saqueo de los revolucionarios. “Los cuadros que habían adornado las crujías y las capillas del Colegio de San José de los Naturales, de la Casa de Arrepentidas, los lienzos enormes de los conventos de Balvarena, Santa Clara y Corpus Christi” fueron desapareciendo por el saqueo; al pasar la Revolución, algunas de estas obras se encontraron en los museos de Nueva York, Washington, Chicago; en las residencias de algunos millonarios de Wall Street. Su tarea y función fue irregular, ya que al salir Carranza de la capital, ante la llegada de los zapatista, Rufis tuvo que irse a Veracruz y se incorporó a las filas del general Cossío² para iniciar nuevamente las peripecias difíciles e infructuosas.

A su regreso a la ciudad de México en 1916, Nachito se había incorporado a los zapatistas. El tiempo en la Revolución le dio para hacerse de algún capital para comprar una casa, a su familia y desde luego a Marianito y su familia. Sin duda este es un momento en donde se vislumbra cómo Rufis poco a poco se va haciendo cargo de las dos familias. Sin embargo, ya no llegó la mamá de Marianito, pues había muerto meses antes, también Luisito, (hijo de Marianito) había huido para integrarse a la Revolución, con exactitud a qué grupo no se supo, se cree que por la influencia de su hermano Nacho tomó esa decisión.

Rufis frecuentemente huele a marihuana, quien la fumaba era Marianito para aguantar el dolor que le provocaba la parálisis. Marianito le dice a Rufis “deberías fumarte un cigarro de marigua-

² Francisco Cossío Robelo nació en la ciudad de México, el 29 de abril de 1880. Periodista de oposición primero, en 1909 era secretario de redacción de *México Nuevo*, periódico dirigido por Juan Sánchez Azcona. En ese medio conoció a Francisco I. Madero y se hizo un ferviente antirreeleccionista, al grado que Francisco I. Madero lo nombró, junto con Alfredo Robles Domínguez, jefe del movimiento armado en la capital del país. Sin embargo, días antes del 20 de noviembre, agentes gubernamentales encontraron su paradero, descubriendo en su domicilio, armas, propaganda y documentos antirreeleccionistas, por lo que fue aprehendido y recluido en prisión. Permaneció preso hasta finales de mayo de 1911, pues con la caída de Porfirio Díaz se liberaron a los presos políticos. Volvió al periodismo, como redactor del periódico maderista *Nueva Era*, sin embargo, poco después fue nombrado jefe de un cuerpo rural, que operó en Morelos contra los zapatistas.

na para que entraras como yo, en el terreno de la explicación de lo misterioso, de lo ultraterreno” (672). Marianito se eleva en la contemplación extrema y se convierte en cuestionador de lo sacro.

A Rufis, la Revolución lo ha hecho secretario de la Cámara de Diputados, su ingreso a las esferas políticas le permitirá comprender desde adentro la estructura del Poder Legislativo; consecuencia de los logros de la Revolución es la estructura política del país. En este momento de la novela, el narrador ejemplifica a través de este personaje los beneficios que obtuvieron algunos de los partícipes del movimiento armado, y cómo se fueron integrando las nuevas élites del poder político, cuando los científicos ya habían desaparecido, pero una nueva clase estaba en ascenso: el entretejido político, tráfico de influencias entre los grupos del poder político se da en uno de los lugares tradicionales: el Café Colón. La juerga con los amigos diputados, hacen de Rufis un personaje polémico al cambiar su estilo de vida mustio y monacal, por una vida mundana.

El tiempo todo lo cobra, Marianito, acaba su vida, lo atiende un joven médico que resulta ser el hijo que abandonó en su época de estudiante, de aquella mujer originaria de Coyoacán. La melancolía de Rufis por la muerte de Marianito, va agotando poco a poco al buen Rufis, había vuelto a su antiguo oficio de santero en la cochera de su casa, un día cierra su taller y se va a su habitación, solitario escribe a los santos, una carta a Ramoncito, su ahijado e hijo de Marianito, le deja un conjunto de consejos donde le habla de “dinero, amor, política, inhibiciones, decadencia, popularidad”. Rufis fallece en la ciudad de México en 1947.

La obra literaria *El médico y el santero* es una novela de la Revolución Mexicana; su temática aborda los aspectos sociales, políticos, económicos y educativos desde la vivencia de los personajes. Los personajes explícitamente y de manera tácita son cuestionadores de las estructuras establecidas durante el régimen de Porfirio Díaz, se alcanzan a identificar los hechos históricos de las fuerzas vivas de la Revolución y el establecimiento de las nuevas élites del poder político de la etapa posrevolucionaria recreados desde la ficción que hace el autor en cada uno de los apartados.

El médico y el santero es también una novela que recupera rasgos costumbristas, porque describe el autor a través de las imágenes las formas de convivencia cotidiana de los personajes, los paisajes, hace que cada uno se exprese de una forma sencilla, se retratan formas de convivencia y actuación de los actores en el relato de una forma verosímil. La novela también adquiere rasgos del Realismo, ya que logra hacer que los personajes representen las ideas, pensamientos y formas de interpretar la realidad social dentro de la ficción estableciendo un paralelismo con el hecho histórico.

Finalmente, la perspectiva de análisis de la crítica literaria marxista, es una metodología que ayuda a comprender a la obra literaria desde una mirada social y política; en el entramado se manifiestan fuerzas antagónicas, los nudos argumentativos hacen que en el entretreído se convierta en el eje de la crítica literaria de esta obra.

Referencias bibliográficas

- ABREU GÓMEZ, Ermilo, "Reflexiones literarias", *Letras Mexicanas. El ensayo mexicano moderno*, México, FCE, 1958.
- DAVILA, María José, "El médico y el santero", en David Ojeda, *Póquer de Ases. Cuatro novelas de la Revolución en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Ponciano Arriaga, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 2011, 605-718.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *La crítica literaria del siglo XX*, Madrid, EDAF, 1996.
- GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE MÉXICO, Andrés León (editor), México, Programa educativo visual, 1989.
- HERNÁNDEZ ORTIZ, Francisco, *Voces, rostros y testimonios de profesoras potosinas en el Porfiriato. San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Congreso del Estado de San Luis Potosí, Secretaría de Cultura, Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, 2011.
- IZAGUIRRE FIERRO, Rosario Olivia, "La narrativa de la Revolución Mexicana, una lección de historia desde la literatura: Elena Ga-

FRANCISCO HERNÁNDEZ ORTIZ

- ro”, *Razón y Palabra*, 74 (noviembre de 2010), 15 de junio de 2014, <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199516111017>>.
- MONSIVÁIS, Carlos, “VII. La novela de Revolución”, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, 1006-1015.
- MONTES DE OCA NAVAS, Elvia, “Un poco más sobre la Revolución Mexicana de 1910, narrada a través de las novelas”, *Contribuciones desde Coatepec*, 2 (enero-junio, 2002), 53-72.
- OJEDA, David, *Póquer de Ases. Cuatro novelas de la Revolución en San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Ponciano Arriaga, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 2011.
- KRAUZE, Ethel, *Cómo acercarse a la poesía*, México, Conaculta, Gobierno del Estado de Querétaro, Limusa, 2000.